

ENTREVISTA

Una de las grandes aficiones de Manuel son los pájaros; abajo, en el comedor de su casa

guna mirada de complicidad con Manuel, Adonay en caló. A continuación, por ejemplo.

¿Qué diferencias hay, entre payos y gitanos, por lo que respecta a las bodas?

Bueno, nosotros nos liamos a bailar, a cantar, toda la familia participa muy activamente en la fiesta. Además, la novia llega virgen a la iglesia, lo que en la boda paya, la mayoría de las veces, ya no pasa. Y es que hoy, con los tiempos que corren, que una niña tenga que dar la prueba de virginidad es un gran reto casi imposible de conseguir. Y en cambio las niñas gitanas hacen ese esfuerzo y lo consiguen. Es una gran satisfacción.

¿Y sigue en vigor eso de la venganza gitana?

(Lo piensa). En la gran mayoría, por desgracia, sí. Sigue la venganza. El ojo por ojo y el diente por diente.

Cruza por mi mente el recuerdo de las «Bodas de Sangre» de la honrada pluma de Lorca. ¿Se alzarán aún los cuchillos en tales ocasiones? El calendario —estamos a principios del siglo XXI— y la expresión tranquila de Lola y Manuel parecen venir de desmentirlo.

¿Por qué es tan importante la virginidad?

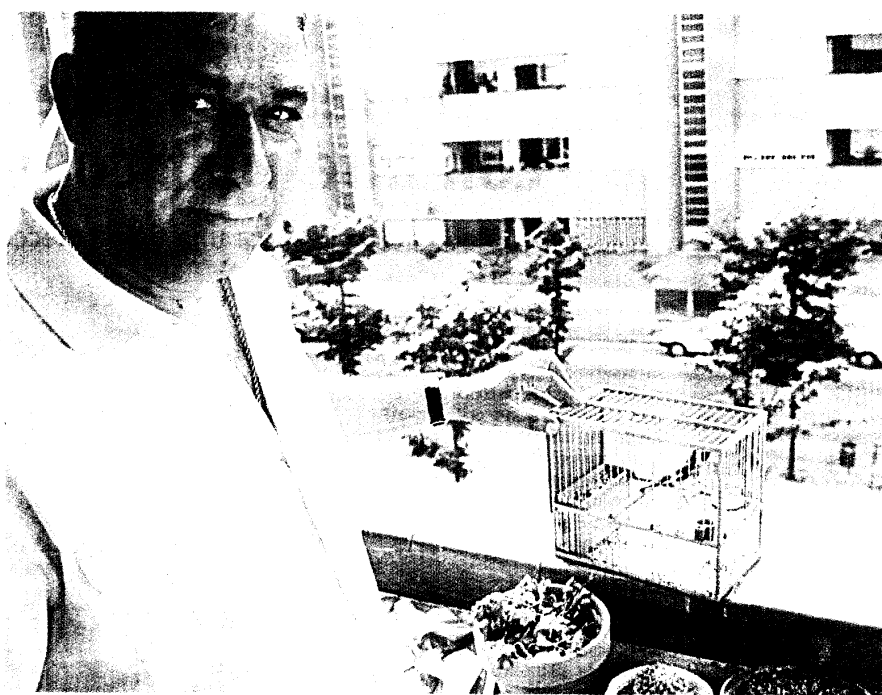
Es una tradición nuestra que hace muchísimo tiempo y la respetamos. Piense que, en lo general, el pueblo gitano ha fracasado en muchos aspectos de la sociedad. En cambio, por lo que respecta a la vida espiritual, cultural y religiosa hemos triunfado. También puede ser porque tenemos mucha fe en la Virgen.

¿Y la virginidad del hombre, qué?

Bueno, tenga en cuenta que gitanos y payos tenemos muchas diferencias pero, al fin y al cabo, en muchos aspectos también nos parecemos bastante. Y somos machistas, porque el género masculino es machista por regla general y por naturaleza.

Pero se dice que, a la mujer gitana, la guarda su marido bajo siete llaves en casa...

No, eso es mentira. No es cierto. Hoy en día la mujer gitana disfruta, sale, presume, tiene su libertad como cualquier otra mujer



crático, pero sí pensaría en votar en blanco.

¿Los gitanos están tan unidos como se dice?

A veces. Para muchas cosas sí, pero para otras no.

Explíquese, por favor.

Debe ser por la misma idiosincrasia del pueblo gitano o porque quizás sea obra de Dios. Como la mayoría de gitanos, yo también creo mucho en Dios.

Bien, pero no ha respondido a mi pregunta.

¿En qué no estamos de acuerdo? En la política, por ejemplo. La mayoría pasa olímpicamente.

Usted, sin embargo, es militante de Convergència.

Sí, porque pienso que la política es algo que nos interesa a todos los gitanos, por eso creo que tenemos que hacer política; pero no apuntarnos sólo a un partido, sino a muchos, porque así participaremos más activamente en toda la sociedad.

¿Y en qué temas están más unidos?

En el tema de culto, de Dios, en los temas familiares: Enfermedades, defunciones, riñas, bodas...

¿Hay matrimonios entre gitanos y payos?

Sí, claro, faltaría más. La cuestión es quererse y vivir felices. Y ya está. Lola, por ejemplo, que es mi mujer, no es gitana.

No me diga.

(Risas). Ella es paya, de Granada, aunque nos conocimos en Sabadell.

Sonríe la mujer, al sentirse aludida. A propósito: Lola es más bien pálida y no tiene los labios de azafrán ni el perfil de aceituna. Y es que anda suelto mucho tópicos referente a las esposas de los gitanos. Ella se mantiene expectante ante nuestro diálogo. Pero no se deja distraer por las respuestas de su marido. Mantiene la mirada fija en el televisor. Callada. Sólo de vez en cuando intercambia al-

o quizás mucho más. Eso sí, lo único que el marido no le va a permitir es que se vaya por ahí con un señor. Pero esto es normal y corriente, ¿no?

¿Piensa usted que a los gitanos se les conoce realmente?

No, hay un desconocimiento muy grande de nuestra cultura. Y le voy a poner un ejemplo: Usted va a cualquier librería de Sabadell y encuentra libros de árabes, chinos, o de lo que quiera, menos de gitanos. Y eso que hay miles de libros sobre temas gitanos que están publicando grandes editoriales, pero nada de nada. O se va a cualquier colegio de barrios como Can

Puiggener o Torre-romeu, donde viven muchos gitanos, y le hablan del Corán y de todo menos del pueblo gitano. Sólo conocen lo despectivo de algunos gitanos y eso no entra dentro de lo que es ser gitano. Ser pobre no significa ser gitano, ni ser delincuente tampoco. Eso no es ser gitano, eso es ser una mala persona. Y punto.

Cuando el tema le entra muy en vena se le alborota la elocuencia. Manuel se sirve de las palabras como quien les tiene un gran respeto. Cruza y descruza, alternativamente, manos y sonrisa, pero manteniendo siempre fija la gran mirada oscura.

Un pueblo se identifica por sus costumbres, por sus tradiciones y por su cultura, pero, sobre todo, por su lengua. ¿Hablan ustedes caló?

Tenga en cuenta que aquí en España, por desgracia, hemos estado perseguidos durante mucho tiempo. Los Reyes Católicos nos prohibieron los vestidos, las tradiciones y nuestra habla. Y la era franquista también lo prohibió... por eso pocos gitanos lo conocen.

¿Usted sí?

Bueno, yo conozco algunas palabras porque mi responsabilidad me permite moverme de un lado para otro y puedo juntarme con otros gitanos de Europa. Por ello

y gracias a los diccionarios, lo he recuperado como el catalán, no al 100%, pero bastante. A pesar de ello, los gitanos nos entendemos perfectamente porque aunque no sepamos gramática, tenemos mucha telepatía.

Después de responder, Manuel cubre de un vivido vistazo a su mujer Lola y las fotografías de sus hijas, Maite y Sandra, situadas encima del televisor.

Muy importante para ustedes el espíritu de familia, ¿no?
Sí, es lo más importante.

Le brillan los ojos cuando lo afirma. A rabiar.